

ALMA DELIA MURILLO  
LOS SERES DE OFICINA

CARLOS VELÁZQUEZ  
BAJOELVOLCÁN, LA LIBRERÍA

ALICIA QUIÑONES  
ENTREVISTA A MARTIN AMIS

NÚM. 234 SÁBADO 18.01.20

# El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

## UN AMOR DE T. S. ELIOT CARTAS A EMILY HALE

PRESENTACIÓN DE ANTONIO SABORIT

LA RUINA DEL  
MALENTENDIDO

LUIS BUGARINI

SONIDOS DEL  
PLANETA BOWIE

RAMIRO SANCHIZ

Arte digital > A partir de un retrato de T. S. Eliot en bl.uk y foto de Ashley Garamello / Princeton University Library > Mónica Pérez > La Razón



Un poeta mayor del siglo XX descubre que una parte de sus escritos ha sido entregada a la Universidad de Princeton, con la encomienda de salir a la luz pública en un plazo de medio siglo, que se cumplió al iniciar este 2020.

Se trata de su correspondencia con Emily Hale —un malogrado amor de juventud—, hoy disponible en ese recinto universitario. La reacción de Eliot no oculta su disgusto en las dos cartas que presentamos; también deja instrucciones precisas para que sean divulgadas a la par de la correspondencia. Es evidente el propósito de adelantarse y matizar el juicio de la posteridad, ante un acervo que tal vez lo exhibe más allá de sus deseos. En todo caso, la voluntad de ambos se ha cumplido y hará correr mucha tinta.



# UN AMOR DE T. S. ELIOT EN LA POSTERIDAD

PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN  
ANTONIO SABORIT

El lunes 13 de octubre de 2019, Don C. Skemer se hizo cargo de cortar los flejes de metal que durante cincuenta años sellaron doce cajas con las 1,133 cartas ensobretadas que Emily Hale recibió de T. S. Eliot entre 1930 y 1956. De los 72 años de edad de Skemer, casi treinta los ha pasado en el Departamento Libros Raros y Colecciones Especiales de la Universidad de Princeton. Estudió historia en Queens College y en Brown, biblioteconomía en Columbia, y paciencia aplicada rodeado por todas partes de anaqueles y libreros. Llegó a Princeton al inicio de los novecientos noventa, para hacerse cargo de las 750 colecciones que albergaba entonces la universidad.

El domingo 12 de octubre de 2019, Emily Hale cumplió cincuenta años de muerte, el plazo que ella misma estipuló en noviembre de 1956 con el entonces bibliotecario de Princeton, William S. Dix, para que se abrieran a la consulta pública las cartas de Eliot. Si al cabo de años de pastelillos y cervezas el mayor poeta del siglo XX la podía hacer a un

lado, al contraer matrimonio con su asistente, ella misma se podía encargar de transferir el caso al jurado de la posteridad al poner la prueba documental sobre la mesa. Desde entonces la colección recibió la clasificación CO686.

Entre mediados de octubre y finales de diciembre de 2019, el profesor Skemer y los suyos ordenaron el millar y pico de cartas del autor de *La canción de amor de J. Alfred Prufrock* y las tuvieron listas para los investigadores que, en número de seis, solicitaron leerlas el jueves 2 de enero de 2020.

Entre ellos, el profesor Skemer reconoció a la profesora Lyndall Gordon, autora de *T. S. Eliot. An Imperfect Life*, pero al parecer no llegó ninguno de los tres escritores que alguna vez ensayaron novelar la vida de Eliot: Martha Cooley (*The Archivist*, 1998), Stephen Carroll (*A World of Other People*, 2013) y Sara Fitzgerald (*The Poet's Girl. A Novel of Emily Hale & T. S. Eliot*, 2020).

Emily Hale enteró a Eliot de su decisión de depositar sus cartas en la Universidad de Princeton en la primavera de 1956. La



Las cartas selladas de Eliot-Hale.

Fuentes > [twitter.com / blogs.princeton.edu](https://twitter.com/blogs.princeton.edu)

DIRECTORIO

**El Cultural**  
[Suplemento de La Razón]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**  
Director  
@sanquintin\_plus

CONSEJO EDITORIAL

**Julia Santibáñez**  
Editora  
@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G.  
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 11

dimensión del desconcierto de Eliot se alcanza a apreciar en los párrafos que cuatro años después redactó para sus albaceas, con la instrucción de publicarlos el día en que se levantara el embargo sobre esta correspondencia, tal y como sucedió a principios de 2020. En todo caso Eliot no le volvió a escribir a Emily Hale después de 1956, y en 1963, según la profesora Gordon, el poeta puso las cartas de ella en manos de Peter de Sautoy, colega en la editorial Faber and Faber, con la clara instrucción de destruirlas.

Al estudiar la colección C0686, el profesor Skemer encontró que Emily Hale se interesó en depositar la correspondencia de Eliot en la Universidad de Princeton gracias a los oficios de Willard y Margaret Thorp, buenos amigos de ella. Él era profesor de literatura en esa universidad, donde en 1942 fundó lo que a la postre se conocería como American Studies Program, y siempre respaldó los empeños de la biblioteca por adquirir

“EN 1963, EL POETA PUSO LAS CARTAS DE EMILY HALE EN MANOS DE PETER DE SAUTOY, COLEGA EN LA EDITORIAL FABER AND FABER, CON LA CLARA INSTRUCCIÓN DE DESTRUIRLAS”.

archivos literarios. Se habló del asunto desde el inicio de los novecientos cuarenta con el propio director de la biblioteca. Más adelante, Emily Hale nombró como “albacea de mis deseos” al profesor Thorp, cuenta Skemer, a quien primero instruyó reservar el material durante veinticinco años. Thorp se encargó de los trámites con el bibliotecario Dix, recién llegado al puesto, y con el curador de manuscritos, Alexander P. Clark. Por último, el 17 de noviembre de 1956, Emily Hale

expresó su deseo de reconsiderar el lapso de la restricción por los cincuenta años posteriores a la muerte de Eliot o de ella, y el 12 de diciembre el donativo ingresó al Departamento Libros Raros y Colecciones Especiales.

Todas las cartas de amor son iguales, me dijo una vez Luis Cardoza y Aragón. Desde luego, aunque no sé si ya lo recordé en otra parte. Para desentonar ahí están las excepciones, como las de James Joyce a Nora Barnacle. Pero si llegara a faltar información sobre el tipo de relación que construyó Eliot con Emily Hale, este millar de cartas al menos arrojará novedades sobre su luminoso oficio de poeta y crítico, o bien sobre sus trabajos y días grises, sobre la vida y miserias de una revista como *The Criterion*, o incluso sobre la hora que les tocó a ambos tratar de vivir antes de que el tiempo muriera en sus brazos. Esto no llegará pronto. Pero quienes vivieron para ver el final del embargo han de vivir también para leer a este otro Eliot. ■

## DECLARACIÓN DE T. S. ELIOT SOBRE LA APERTURA DE LAS CARTAS DE EMILY HALE

### 1. INSTRUCCIONES A MIS ALBACEAS TESTAMENTARIAS RELATIVAS AL SOBRE CONTENIDO EN LA PRESENTE

La señorita Emily Hale, originaria de Massachussetts, obsequió a la biblioteca de la Universidad de Princeton las cartas que le escribí entre 1932 y 1947; es posible que unas cuantas sean de poco antes; cualquiera de las escritas tras la muerte de mi primera esposa son tan distintas en sentimiento que tal vez ella no las incluyera. Me enteré que agregó, o que prepara para agregar, una suerte de comentario suyo. Por tanto me parece necesario dejar por escrito mi propia descripción de los antecedentes de esta correspondencia y mi actitud presente hacia la misma.

Deseo que mi declaración se haga pública tan pronto se hagan públicas las cartas a la señorita Hale. (Un poco más adelante aclaro a lo que me refiero por el término “hacer públicas”.) Esto no deberá ser sino hasta cincuenta años después de mi muerte. Pero se puede hacer una gran publicidad sin publicar (de manera impresa); y no estoy seguro de que la privacidad absoluta se preserve hasta esa fecha; y si las propias cartas, o cualquiera de ellas, o cualquier fragmento o cita de ellas, o el “comentario” de la señorita Hale, se dieran a conocer antes de ese tiempo, o si se filtrara que antes de esa fecha una o varias personas han tenido o tuvieron acceso a cualquiera de las cartas, entonces mi deseo es que la declaración aquí contenida se haga pública al mismo tiempo.

En el caso de que la Universidad de Princeton mantenga sin abrir mis cartas (como debería hacerlo) hasta cincuenta años después de mi muerte,



Fuente: Princeton University Library

Eliot con Emily Hale en Dorset, Vermont, verano de 1946.

una vez que mis albaceas también estén muertos, sugiero que [a mi muerte] el sobre cerrado que aquí se incluye lo entregue mi esposa al Bibliotecario a cargo de la “Eliot Collection” de mi obra y de otros asuntos relacionados conmigo en la Universidad de Harvard. (Esta colección en la actualidad está albergada en la Houghton Library de la Universidad de Harvard). Éste se le deberá entregar a él, con el mandato estricto de que se deberá abrir y hacer público cincuenta años después de mi muerte, o cuando antes de esa fecha se haga pública la colección de cartas

a la señorita Hale en la Universidad de Princeton. Si esta última colección llegara a hacerse pública en cualquiera de las formas señaladas antes, en ese caso la carta aquí incluida deberá hacerse pública de la misma manera. Si la autoridad de Harvard o las autoridades a cargo de la “Eliot Collection” y de este sobre cerrado llegaran a saber que alguna o varias personas tuvieron acceso a las cartas en la Universidad de Princeton, teniendo o no la intención de usarlas en alguna parte de una obra escrita o no, o a cualquiera de esas cartas o a cualquier parte de cualquier carta, es mi deseo que se abra este sobre cerrado y que su contenido se dé a conocer públicamente.

25 de noviembre de 1960  
T. S. Eliot

### 2. “UN HOMBRE DIVIDIDO”

Me es doloroso tener que escribir las siguientes líneas. No puedo concebir el redactar mi autobiografía. Me parece que los que sí lo pueden hacer son quienes han llevado meramente vidas públicas y externas, o aquellos que con éxito pueden ocultar para sí lo que prefieren no saber de ellos mismos; acaso haya unas cuantas personas que puedan escribir sobre ellas mismas porque son intachables e inocentes en verdad. En mi experiencia, hay mucho para lo que es imposible encontrar palabras, incluso en los términos de una confesión; mucho de lo que proviene de la debilidad, la indecisión y la timidez, del mezquino egoísmo más que de la propensión al mal o a la crueldad, del error más que de la hostilidad. Seré tan conciso como pueda.

En el desarrollo de mi correspondencia con Emily Hale, entre 1932 y 1947, me gustaba pensar que mis cartas se

“EXPLICAR MI REPENTINO MATRIMONIO CON VIVIANNE HAIGH-WOOD REQUERIRÍA UNA BUENA CANTIDAD DE PALABRAS Y ES PROBABLE QUE LA EXPLICACIÓN PERMANECIERA ININTELIGIBLE. YO, COMO LO LLEGUÉ A CREER UN AÑO DESPUÉS, SEGUÍA ENAMORADO DE LA SEÑORITA HALE”.

conservarían y publicarían cincuenta años después de que hubiéramos muerto. Pero me llevó una fea sorpresa cuando ella me informó que le entregaba las cartas a la Universidad de Princeton estando vivos, de hecho, en el año de 1956. Dio este paso, es cierto, antes de saber que yo me iba a casar. Sin embargo, me pareció que disponer de las cartas de esa forma, en ese momento, arrojaba cierta luz sobre el tipo de interés que ella tenía, o que llegó a tener, en estas cartas. *Los papeles de Aspern* en sentido inverso.

Me enamoré de Emily Hale en 1912, cuando yo estaba en la Escuela de Graduados de Harvard. Antes de partir a Alemania e Inglaterra, en 1914, le dije que la amaba. No tengo motivos para creer, por el modo en el que se recibió esta declaración, que mis sentimientos fueran correspondidos, en el grado que fuera. Cruzamos unas cuantas cartas, sobre una base meramente amistosa, mientras estuve en Oxford durante 1914-15.

Explicar mi repentino matrimonio con Vivianne Haigh-Wood requeriría una buena cantidad de palabras y sin embargo es probable que la explicación permaneciera ininteligible. Yo, como lo llegué a creer un año después, seguía enamorado de la señorita Hale. Sin embargo, no lo puedo afirmar con alguna certeza; acaso sólo se tratara de mi reacción ante la miseria con Vivianne y del deseo de regresar a una situación previa. Para mi edad, era muy inmaduro, muy tímido, muy inexperto. Y tenía una duda insistente, la cual no podía ocultarme del todo, sobre la profesión elegida, la de profesor de filosofía en una universidad. Me había pasado tres años en la Escuela de Graduados de Harvard, a costa de mi padre, preparándome para obtener mi doctorado en filosofía, después del cual debería hallar trabajo en algún colegio o universidad. Pero mi corazón no estaba en este estudio, y tampoco tenía ninguna confianza en mi capacidad para destacar en esta profesión. Debía seguir con el anhelo de escribir

poesía. Durante tres años sólo había escrito un fragmento, que era malo (conservado, por desgracia, en Harvard). Luego, en 1914 Conrad Aiken le mostró *Prufrock* a Ezra Pound. Mi encuentro con Pound cambió mi vida. Lo entusiasmaron mis poemas y me hizo tales elogios y me animó tanto que desde entonces ya no tengo esperanzas de más. En Inglaterra, incluso en la época de la guerra, fui más feliz de lo que lo fui en Estados Unidos: Pound me instó a que permaneciera en Inglaterra y a que otra vez escribiera poesía. Yo creo que todo lo que quería con Vivienne era un flirteo o un amorío de media intensidad: yo era demasiado tímido e inexperto para lograr eso con quien fuera. Me parece que me llegué a hacer a la idea de que estaba enamorado de ella tan sólo por querer quemar mis naves y comprometerme a permanecer en Inglaterra. Y ella se hizo a la idea (también bajo la influencia de Pound) de que se encargaría de salvar al poeta al retenerlo en Inglaterra. Para ella, el matrimonio no trajo alegría: los últimos siete años de su vida los pasó en una casa de salud mental. Para mí trajo el estado de ánimo del que surgió *La tierra baldía*. Y el matrimonio me salvó de casarme con Emily Hale.

Emily Hale habría matado al poeta en mí; Vivienne por poco me mata a mí, pero mantuvo vivo al poeta. En retrospectiva, la espantosa agonía de mis diecisiete años con Vivienne me parece preferible a la opaca miseria del mediocre profesor de filosofía que habría sido la alternativa.

Durante años fui un hombre dividido (tal y como fui, de otra forma, un hombre dividido en los años 1911-1915). En 1932 fui nombrado profesor de poesía en la cátedra Charles Eliot Norton en Harvard por un año; y hasta la madre de Vivienne estuve de acuerdo en que no era buena idea que Vivianne fuera conmigo a Estados Unidos. Vi a Emily Hale en California (donde daba clases en un colegio femenino) a principios de 1933, y la vi de vez en

vez en el verano, creo que a partir de 1934, pues ella siempre alcanzaba a su tía y a su tío quienes cada verano rentaban una casa en Chipping Campden.

A la muerte de Vivienne, en el invierno de 1947, de pronto me di cuenta de que no amaba a Emily Hale. Poco a poco comprendí que sólo estaba enamorado de un recuerdo, del recuerdo de la experiencia de haber estado enamorado de ella en mi juventud. De haber conocido a cualquier otra mujer de la que me hubiera podido enamorar, durante los años en los que Vivienne y yo estuvimos juntos, eso habría sucedido sin ninguna duda. De 1947 en adelante comprendí lo poco en común que teníamos Emily Hale y yo. Ya me había dado cuenta de que no era una amante de la poesía, ciertamente que no estaba muy interesada en *mi* poesía; ya me había preocupado lo que para mí era prueba de insensibilidad y mal gusto. Tal vez sea muy temerario pensar que lo que le agradaba era mi reputación, más que mi trabajo. Me pudo haber amado según su capacidad para amar; sin embargo, pienso que la opinión de su tío (su tío político, un buen viejo, aunque perdido) le importaba más que la mía. (Ella estaba orgullosa de su tío John pero no se llevaba muy bien con su tía Edith). Nunca la pude hacer entender que no estaba bien que ella, unitaria, asistiera a una iglesia anglicana: el hecho de que a mí me impresionara el que lo hiciera la tenía sin cuidado. No puedo evitar la idea de que si en verdad me hubiera amado habría respetado, si no mi teología, al menos sí mis sentimientos. Adoptaba la misma actitud con respecto a la visión cristiana y católica del divorcio.

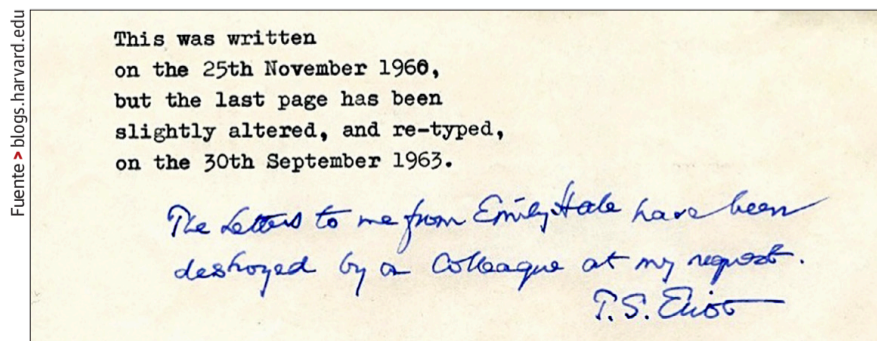
Al llegar a este punto debo mencionar que nunca, en ningún momento, tuve relaciones sexuales con Emily Hale.

Mientras Vivienne vivía logré engañarme a mí mismo. El enfrentar toda la verdad sobre mis sentimientos hacia Emily Hale, tras la muerte de Vivienne, fue un impacto del que sólo me recuperé lentamente. Pero llegué a ver que mi amor por Emily era el amor de un espectro por otro espectro, y que las cartas que le había escrito eran las cartas de un alucinado, un hombre que trataba en vano de fingir para sí que era el mismo que había sido en 1914.

Un error aun mayor habría sido casarme con Emily y no con Vivianne Haigh-Wood. Puedo imaginar el tipo de hombre con el que cada una se debió casar: diferentes entre sí, pero también diferentes a mí. Sólo en los últimos años he sabido lo que era amar a una mujer que en verdad me ama, desinteresada y sinceramente. Me resulta difícil creer que haya existido o que vuelva a existir alguien como Valerie; no puedo creer que alguna vez existiera una mujer con la que me pudiera sentir tan completamente al unísono como con Valerie. El mundo, como nunca antes lo conocí, ha sido bueno con mi amada esposa Valerie. A los 68 años, el mundo se transformó para mí y Valerie me transformó.

Descansemos todos en paz.

T. S. Eliot



Adenda en la carta original de Eliot:

"Esto se escribió el 25 de noviembre de 1960, pero la última página fue ligeramente modificada, y vuelta a copiar, el 30 de septiembre de 1963. [Escrito a mano:] Las cartas que me mandó Emily Hale las destruyó un colega a mi solicitud. T. S. Eliot".

FUENTE: tseliot.com, 2 de enero, 2020.

*Sin negarse a la contradicción, subrayando tanto la duda como el cuestionamiento: así concibió Michel de Montaigne el ensayo en el siglo XVI. Ese género literario parte —desde entonces y hasta hoy—, del escepticismo, el azar, la pregunta y la indagación como caminos privilegiados de aprendizaje. Puede ser así y puede no ser así, sentenciaba el francés. Con similar interés omnívoro, Luis Bugarini analiza el malentendido como principio organizativo y, acaso, como una plataforma novedosa para mirar la realidad.*

Paradojas  
LA RUINA

# DEL MALENTENDIDO

LUIS BUGARINI

**C**ruzo la avenida y un ciclista que circulaba en sentido contrario casi me atropella. El hecho me llevó a pensar en quién habría tenido la culpa si nos hubiésemos estrellado. También en la línea de Edith Södergran: “El malentendido ha sido hasta ahora la mayor fuerza sobre la Tierra”. Esto porque el ciclista, antes de partir, se detuvo por un momento para gritarme algunos improperios. Lo escuché como quien percibe algo a la distancia que no conviene atender. Yo iba distraído, es cierto, pero no más que en cualquier otra mañana de lunes. ¿Es que no tenemos derecho a la distracción?

Lo que digo es que debido a la distracción, yo no calzaba con exactitud en ninguna de las malas palabras que me espetó aquel ciclista. Acaso él imaginó que podía circular en esa dirección, o que ser ciclista equivale a hallarse libre de cumplir con las regulaciones viales. Mi conclusión es que hubo un malentendido. No hubo la ocasión de explicarnos el uno al otro porqué actuamos de una manera y no de otra. Lo fácil sería argumentar que no hay tiempo suficiente como para detenerse a detallar todos los aspectos de la vida que podrían generar un malentendido. Es cierto. Como lo es también que esa pereza ha generado más y más pereza en los seres humanos, con lo que se dan por sentados hechos que brotan de la confusión antes que de una base legítima.

Por supuesto, la línea de Södergran se lee excesiva para mí, porque opino que “la mayor fuerza sobre la Tierra” es el sexo, tal y como cualquier otra persona podría pensar que es el amor, el dinero, la avaricia o los celos. Cualquier teoría al servicio de cualquier idea, lo que equivale a decir: cada quien su infierno. Sólo falta quien elabore esa teoría y la enuncie con el debido soporte de líneas de autores célebres, para lograr un mínimo de credibilidad

“SER PARTE DEL GÉNERO HUMANO  
IMPLICA DESLIZARSE POR EL FENÓMENO  
DE LA VIDA CON TEMOR Y REVERENCIA, ACEPTACIÓN  
Y ALGUNA LIGEREZA PARA SOBREVOLAR  
NUESTRA CAPACIDAD DE MANTENERNOS  
A FLOTE CON UNA SOLA CERTEZA. O DOS O DIEZ”.

ante una audiencia de pocas lecturas y menor descaro. El malentendido, debe decirse, también se motiva con la reunión excesiva de datos, con lo cual se evita la enunciación clara de una frase que pueda sintetizar un pensamiento complejo. La profusión, por lo común, es un disfraz de palabrero, de artista del malabar.

Respondería que sí a la pregunta sobre si la bicicleta es más peligrosa que un peatón, por el mero hecho de que tiene ruedas. Dicho en breve: consta en su naturaleza, como un atributo constitutivo de su ser, el elemento que ha sido considerado como uno de los más importantes para el desarrollo de la civilización: la rueda. Además ¡tiene (al menos) dos!, con lo que el peligro se incrementa de manera exponencial al número de ruedas, en relación con la inteligencia de quien opera el vehículo. Este pensamiento, que podría ser tildado como conservador, no confiesa una batalla contra los avances de la civilización, aunque tampoco niega su posibilidad. La misma rueda que gira hacia adelante puede hacerlo hacia atrás, en la misma dirección de quien hizo el primer impulso hacia el frente.

¿Necesitamos las bicicletas? ¿Esto es: en verdad aportan valor a la vida social? El asunto carecería de importancia de no ser por el énfasis de la medicina moderna en el uso del deporte con un fin instrumental. De modo paradójico, suele decirse que casi cualquier padecimiento se cura con algo de *ejercicio*

porque el corazón es uno de los órganos más importantes del cuerpo. Y eso, no obstante, pese a que mueren atletas y personas que lo han practicado con la insistencia y tenacidad de un héroe griego. Como cualquier otro aspecto de la vida social, las relaciones tensas entre actividad física y sobrevivencia con calidad de vida también están gobernadas por el malentendido.

Pese al avance tecnológico, el ser humano mantiene su andar a palos de ciego, en veredas que desconoce, pero se esfuerza por desbrozar con lo que denomina su “inteligencia”. Esto es un hecho trágico, al punto de que podría ser la explicación de casi todo lo que nos sucede de manera perjudicial. La bomba atómica no se inventó como producto de la casualidad. Nadie pondrá a la luz el misterio que habita en nuestra llegada al mundo y menos aún la destreza o falta de pericia de nuestras decisiones. Ser parte del género humano implica deslizarse por el fenómeno de la vida con temor y reverencia, aceptación y alguna ligereza para sobrevolar nuestra capacidad de mantenemos a flote con una sola certeza. O dos o tres o diez.

Si lo natural es el cambio, como refieren los filósofos más necesarios, la humanidad no está fuera de esa determinación de las fuerzas naturales ni aun cuando deje de serlo. La filosofía podría ser producto de otro malentendido, creado para dar una explicación de la realidad pero también para otorgar la resignación pronta a quienes no la entienden ni lo harán, con el objetivo de que se entreguen a la vida con tanta premura como entusiasmo. Tengo noticia de casos en que un accidente

Fuente > commons.wikimedia.org

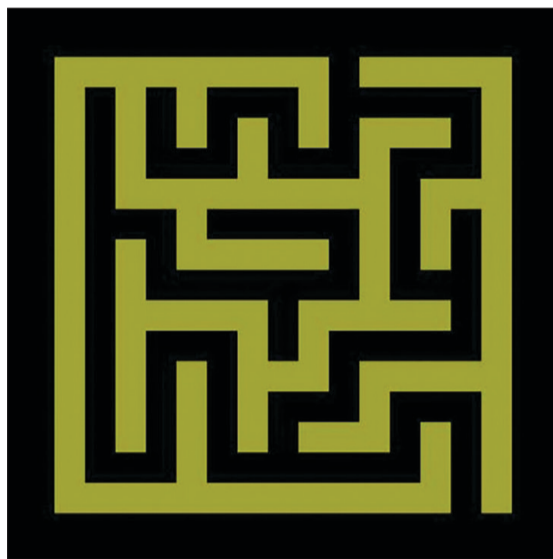


perturba el destino de las personas. Yo no sufrí ningún altercado en el episodio que refiero, pese a que otras personas han sido víctimas de aviones, autos, motocicletas, monopatines y hasta triciclos. Sin demasiada intuición todo parece indicar que el uso de la rueda pone en peligro la vida humana, contrario a la idea generalizada de que el progreso andaría *sobre ruedas* para iluminar el destino humano.

Llegada la madurez uno puede darse el lujo de tener reparos en lo que explican filósofos y doctores, abogados y cualquier otro profesional de conocimientos especializados. Es una prerrogativa que resulta de haberlos escuchado con atención, a unos y a otros. El lenguaje, que es la casa del ser, admite ser manipulado para lograr objetivos lejos de la ética. En las cavidades de cualquier lengua, en esos espacios en los que no hay claridad sino claroscuros, suelen apostarse con poca decencia quienes se mueven de forma tramposa, serpenteando para nunca ser visibles por completo. El individuo, ser de ilusiones, apenas necesita el coqueteo de una idea novedosa, semisecreta o que nunca haya escuchado, para sentir un llamado a refundar todo aquello que representa. Muchos sienten ese llamado, que se expresa como un latido interior apenas audible en la proximidad. Pocos, no obstante, logran entregarse a una causa más allá de lo que dura el entusiasmo. Es el retrato de la especie humana y que las excepciones, tan escasas, levanten la mano si aún les queda una.

**AUTOPERCIBIRSE DE UN MODO**, pero ser de otro diferente por completo, nace de un malentendido y a su vez genera más de ellos. El núcleo humano, que destaca por su inventiva y capacidad para adaptarse a medios hostiles (tundra, sabana, selva tropical), carece de la lucidez necesaria para lograr acuerdos tan elementales como determinar las condiciones del clima en un momento específico. ¿Hace frío o hace calor? ¿Falda o pantalón? Es como si una voluntad sobrehumana le hubiese sembrado una desconfianza instintiva sobre lo que dice el otro, lo que obliga a la conversación, que es a fin de cuentas el punto más cercano al hecho humano. Estamos obligados a hallar una ruta hacia el otro con los rudimentos del lenguaje, para proponer una ruta posible o para modificar la que ya existe.

Cualquiera diría que pese a los posibles estragos provocados por el malentendido, la humanidad ha tenido logros que no habría soñado en los días de su amanecer. Esto es cierto. Como también lo es que no quedan claros los beneficios que aportó llegar a la Luna, enarbolar una factible teoría de la evolución o desarrollar comunicaciones ultrarrápidas. Es un asunto que, de manera paradójica, podría ser un malentendido, ya que en el centro de su valoración como un aporte positivo laten dudas sobre su pertinencia y oportunidad. La idea de progreso podría ser una equivocación antes que un logro del espíritu. ¿Avanzar? ¿Hacia dónde? La champaña aún brota espumeante de las botellas que se abrieron para



festejar *el avance del ser humano*, pero pueden volver a taparse.

Toda la arqueología de la especie podría ser producto de un malentendido. Quizá se entendieron apenas las palabras de los profetas, mesías e iluminados. Llegado cierto punto, el lenguaje se muestra inelástico para dar cabida a conceptos que son más una experiencia del espíritu que un fallido signo sobre la página. El pensamiento religioso, que ha dado sustento lo mismo a la vida cotidiana que a las aventuras más complejas, tiene un sustrato verbal que parece no alcanzar para transmitir las ideas de salvación. Las nociones de pecado y virtud, por lo demás, se muestran ambiguas y admiten ser sopesadas según las condiciones de tiempo y espacio, con lo que la ética más elemental queda endeble ante los embates de cualquier ideología con visos de novedad, pese a que pueda ser nada más que otro batiburrillo de ingenuidades y apropiaciones sin el crédito correspondiente.

Nuestra forma de acceder a la *realidad colectiva* es producto de hechos biológicos. Otros seres vivos la experimentan de forma diferente. Ven otros colores, escuchan otros sonidos, perciben fenómenos que son inexistentes para quienes carecen de las herramientas para detectarlos. ¿Qué acuerdo podría darse entre seres que experimentan la realidad de una manera tan disímil? Y no me refiero sólo a otras especies del reino animal. Entre los propios seres humanos, lo que percibe un autista y un esquizofrénico se desliga de lo que denominan la *realidad colectiva* y los límites se vuelven difusos, cada vez menos rígidos. Mismo caso de quienes padecen una depresión mayor. Ser un hecho biológico nos sujeta a procesos químicos que admiten variaciones entre un organismo y otro. Así, ¿qué acuerdo posible puede haber entre las personas? Ninguno.

“ENTRE LOS SERES HUMANOS, LO QUE PERCIBE UN AUTISTA Y UN ESQUIZOFRÉNICO SE DESLIGA DE LO QUE DENOMINAN LA REALIDAD COLECTIVA Y LOS LÍMITES SE VUELVEN DIFUSOS, CADA VEZ MENOS RÍGIDOS. MISMO CASO DE QUIENES PADECEN UNA DEPRESIÓN MAYOR”.

La experiencia del malentendido podría ser un desplante irónico, pero se encuentra en el centro de nuestros modos personalizados de ejercer el hecho humano. La sociedad se organizó de una manera como resultado de ciertos acuerdos que podrían ser una interpretación deficiente de las necesidades colectivas. Al ser un producto de la Historia, cada persona gana pleno derecho para asomarse al camino recorrido con el objetivo de hacerse de nuevo las preguntas fundamentales. Por supuesto, las preguntas no clarifican las respuestas que se han establecido como canónicas, aunque permiten entrever si otro destino es posible. Que nos ampare nuestro derecho al sueño. Södergran miró sólo por encima el devenir de la humanidad y ajustó una pieza en la que pocos habían reparado. El camino de nuestras certezas podría ser el equivocado. ¿Aún es posible un viraje? Las buenas intenciones no ayudan a la comprensión de un fenómeno tan complejo, pero sí alientan las iniciativas para dudar por qué sucede la realidad como se presenta ante nuestros ojos.

## ENTENDER LA REALIDAD

La posibilidad del malentendido, el uso malicioso que pueda dársele y los efectos de cualquier clase que ocurran de esa capitalización, derivan de que la verdad —o lo que pueda considerarse como tal en un contexto determinado— admite manipulación. La filosofía se esmera por llegar a un concepto integral que permita asirnos a la realidad sin que nada quede fuera de ella. Se han dado pasos notables, pero desde la antigüedad se ha mostrado como uno de los conceptos más elusivos de la investigación filosófica. Es como si, por definición, el ser no pudiera llegar a la verdad y debiera conformarse con respuestas temporales, a partir de las cuales construir un destino individual y colectivo. No es una tarea fácil y ya somos demasiados en el planeta.

Platón nos legó la imagen más clara sobre el malentendido con el relato de la caverna. Si no vemos las formas que se tienen por verdaderas sino otras producto de nuestra imaginación, entonces la posibilidad del conocimiento es quimérica. Toda tentativa del entendimiento se limita a una aproximación subjetiva en donde la idea que nos hacemos del mundo es producto de nuestras vivencias. Esto, por supuesto, hasta que aparezca otro ser humano y otro y luego otro *ad infinitum*, con lo que las perspectivas de la realidad se multiplican de manera exacta por el número de personas capaces de idear

un modo de entenderla. No hace falta nada más que un poco de imaginación para intentarlo. Llegados a este punto de la civilización, en que se disfrutan los beneficios de las vacunas, se han erradicado diversas enfermedades curables y el promedio de vida se ha extendido como nunca en la historia, podría pensarse que es posible acceder a la realidad colectiva al menos desde un enfoque científico. La ley de la gravedad siempre nos llevará al suelo.

Los avances tecnológicos refieren que nuestra inteligencia es legítima y que podemos no sólo comprender la realidad, sino también moldearla en favor de nuestros intereses. Esto es cierto aunque únicamente en parte. Aún se desconoce el origen de muchas enfermedades y lo que sabemos del cosmos, en relación con su tamaño y complejidad, excede nuestra comprensión en grado superlativo. Lo que es posible saber de la realidad, producto del entendimiento, está limitado más allá de lo que nuestra vanidad quisiera admitir. Cada nuevo avance se vitorea como un éxito de la especie humana, pero es mucho más lo que se desconoce que aquello que nos es permitido conocer. El océano, por ejemplo, se mantiene como un desconocido, a pesar de la larga historia de exploración. Lo anterior, pese al buceo de grandes profundidades y robots que resisten presiones que el ser humano no tolera. Con frecuencia se encuentran especies vegetales y animales de las que no se tenía noticia, lo que expande el mapa de las formas aún desconocidas.

Esa ausencia de conocimiento, en parte, es fuente de malentendidos y el modo de atajarlos ha sido el mito. Por suerte nuestra capacidad para la invención no requiere de un entendimiento de la realidad. En esa geografía nos movemos libres, con la seguridad de que las ideas brotan de nosotros y no requieren de un ejercicio de contraste

con la realidad. Y, a pesar de ello, muchas creencias populares brotan de cierta mitología que apenas se ha puesto frente a frente con la ciencia. Se diría que somos felices con el malentendido. Lo aceptamos, es parte de nuestro ideario y nos confiamos a sus alcances como si se tratase de una verdad indiscutida. Se diría: mejor malentender que no entender nada.

Pero aún con las certezas que aporta la creencia popular, el conocimiento es un territorio móvil. Lo que un día es una verdad mañana se vuelve un producto del pasado. Se desarrollan nuevas tecnologías y con ellas se avanza en el conocimiento de nuestro entorno. Se descubren planetas, se logran fotografías del espacio exterior, se amplían los límites de nuestra comprensión de los fenómenos. Pero ese conjunto de certezas no es nada más que una explicación que podría modificarse por hallazgos supervinientes, lo que lleva a pensar que cualquier verdad que escuchemos debe asumirse como temporal y digna de la más alta desconfianza. La práctica de ese higiénico escepticismo puede ahorrarnos malentendidos y, de manera consecuente, padecimientos innecesarios. El ser humano es un animal frágil.

Porque debe admitirse que el desengaño de una idea que se tenía por cierta genera incomodidad. En algunos casos incluso una depresión profunda o la muerte propia o de terceros. Ejemplo: un hombre se entera de que los hijos que ha criado como suyos en realidad no lo son. Y además se entera cuando ya terminaron su carrera universitaria y no le generan más carga financiera. Quiero decir: cuando ya *los sacó adelante*. Los procuró como si fueran propios a raíz de un malentendido. Ese individuo hipotético tenía un entendimiento de la realidad que no se ajustaba a la verdad biológica. El producto de un desencanto semejante ha llevado

a tragedias, lo mismo que otros hechos de menor importancia. Aquí lo que determina la respuesta es la psique del sujeto.

**OTRO DE LOS ASPECTOS** que afectan la experiencia humana, y que apenas han sido explicados por la filosofía o la ciencia, es si nos rige el azar o la pre-determinación. Dilucidar este aspecto de la vida humana ayudaría a evitar malentendidos y, de manera consecuente, sufrimiento. Sin embargo, es un asunto que se encuentra más allá de nuestra comprensión y todo indica que la especie humana desaparecerá sin lograr esa claridad.

La filosofía, que ha elaborado cualquier clase de teorías al respecto, se inclina por mostrar que el hombre dispone de *libre albedrío* pero que en su andar hay aspectos que escapan a su control. La idea del libre albedrío, quizá una de las pocas certezas con las que se cuenta, también admite matices ya que no es inherente a la vida humana. Quien se encuentra privado de sus facultades mentales no ejerce su determinación con la misma libertad con la que lo hacen quienes no tienen ningún padecimiento. Ejercer la auto-determinación es un privilegio y así debe entenderse.

Admito que una vida despojada de malentendidos es menos apetecible que una que sí los tiene y además en abundancia. Muchos individuos se han beneficiado de ellos. Parece una conducta más inteligente o más apta para ciertas circunstancias, induce tomas de decisión en beneficio de algunos y perjuicio de otros. Quizá Shakespeare no fue el mayor dramaturgo de su época, pero ya es la idea común y no habrá poder humano que pueda modificar esa página de la Historia. El malentendido también es una fuente de beneficios. Aquí la filosofía da un paso atrás porque la historia hace su aparición como oficio de interpretación de los hechos del pasado. A menos, claro, que la filosofía de la historia sea la que se ponga las pilas para lograr un entendimiento más cabal del devenir humano.

Cada individuo nace con la necesidad de poblar su entorno con motivos para la felicidad, así sea que a los demás les parezcan trivialidades o despropósitos. La opinión ajena no debe importar a menos que pueda generar malentendidos que actúen en contra de la propia persona. El chisme es un arma peligrosa, lo mismo que las habladurías y los murmullos con mala intención. Hay que preservarse de quienes los fomentan, disfrutan y hacen de su propagación una tarea vital. De ellos no habla la filosofía, porque el chisme apenas deja soporte documental y su valor probatorio es limitado. No obstante, hay algunos que se preservan en el tiempo y extienden su maledicencia a lo largo de los siglos.

Pese a lo que pueda estimarse, el asunto del malentendido no es irrelevante. Es capaz de afectar a las personas o de beneficiarlas de una manera ilícita. De ahí la necesidad de asomarse a su condición esencial para adoptar una postura con respecto a su injerencia en la lógica social. ■

“QUIZÁ SHAKESPEARE NO FUE EL MAYOR  
DRAMATURGO DE SU ÉPOCA, PERO YA ES  
LA IDEA COMÚN Y NO HABRÁ PODER HUMANO  
QUE PUEDA MODIFICAR ESA PÁGINA DE LA HISTORIA.  
EL MALENTENDIDO TAMBIÉN ES FUENTE DE  
BENEFICIOS. AQUÍ LA FILOSOFÍA DA UN PASO ATRÁS”.



Fuente: pixabay.com

*El Camaleón. El Duende Blanco. El Clown. Ziggy Stardust. Cada una de esas personalidades funciona como una suerte de heterónimo, no de Fernando Pessoa sino de David Bowie, el compositor británico que emocionaba con experimentos conceptuales más allá de la música y el arreglo orquestal. ¿Qué ha pasado desde su muerte, ocurrida en enero de 2016? Era impensable que el ubicuo creador desapareciera: permanece a través de reediciones, compilados y remasterizaciones. Tal es el tema de esta revisión que llega desde Uruguay.*

## ÚLTIMAS TRANSMISIONES

# DESDE EL PLANETA BOWIE

RAMIRO SANCHIZ

Su último concierto fue el 25 de junio de 2004, en Alemania. Cerca del final de la gira *A Reality Tour* fue intervenido de urgencia para aliviar la obstrucción de sus arterias coronarias. Apenas pudo terminar el concierto; sus músicos, preocupados, lo vieron distante, visiblemente adolorido. Las fechas restantes de la gira fueron canceladas y, por unos días, cundió el rumor de que había muerto. Tras la accidentada fecha final de *A Reality Tour*, Bowie se replegó sobre sí mismo; guardó silencio durante casi diez años. De hecho, para el fin de la primera década del siglo XXI parecía fácil dar por sentado que el prolijo pero algo deslucido *Reality* iba a ser el cierre (no con un estruendo, sino con un suspiro) de esa discografía que incluía maravillas como *Hunky Dory* y *Low*.

Esto cambió en 2013, cuando (sin anuncio alguno) apareció *The Next Day*, un disco que fácilmente podía considerarse como lo mejor que había grabado Bowie desde 1980 y que lo mostraba maduro y cómodo con sus poderes. Las catorce canciones que lo integran (veinticuatro en la edición definitiva, *The Next Day Extra*) repasan sonidos, estilos, tonos y géneros de la obra previa con pulso firme y oído refrescado; se permiten momentos maravillosos. La etapa tardía de su obra quedaba inaugurada así por un disco de altísima calidad, pero faltaba el riesgo, el factor X, por así decirlo. *The Next Day* es un gran álbum, sin duda, pero de un Bowie que parecía resignado a conformarse con una excelente factura musical, un artesanía consumada.

O quizá no. Al año siguiente pudimos escuchar *Sue (or In a Season of Crime)*, un *single* grabado con la orquesta



A Reality Tour, la última gira.

de jazz de Maria Schneider que marcó la primera gran apropiación bowiesca del lenguaje del jazz. Finalmente, casi dos años después, el 8 de enero de 2016 (el cumpleaños número 69 de Bowie, por cierto), fue puesto a la venta *Blackstar*.

### LAS VOCES DEL TIEMPO

Volvamos a aquellos años oscuros y sin sonido, entre 2004 y 2013. No fueron un desierto para los fans y coleccionistas de Bowie; por el contrario, se sucedieron reediciones remasterizadas de algunos de los clásicos, discos en vivo y varias compilaciones. En 2002, conmemorando el trigésimo aniversario del disco, apareció una mala reedición de *The Rise and Fall of Ziggy Stardust and The Spiders from Mars*, seguida por *Aladdin Sane* en 2003, *Diamond Dogs* en 2004 y *Young Americans* en 2005. Fue una serie muy inconsistente de remasterizaciones de aniversario que tuvo su mejor momento en el último álbum mencionado, con una versión que sigue siendo la preferible hasta el día de hoy. Pero cuando todo apuntaba a pensar que seguiría *Station to Station*, la pauta de reediciones conmemorativas se interrumpió y

hubo que esperar hasta 2009 para que fuera lanzada la cuidadísima reedición de *David Bowie*, el segundo álbum de la discografía (originalmente de 1969, después reeditado bajo el nombre *Space Oddity* varias veces, incluyendo 1991 y 1999 en CD), y a 2010 para que aparecieran los excelentes *remasters* de *Station to Station* y *David Bowie* (en este caso el disco de 1967, primer álbum de la discografía), no superados hasta ahora en términos de calidad de sonido. Cuando todo apuntaba a creer que seguirían *Low* y *Heroes*, la tendencia se interrumpió de nuevo y en 2012 apareció una reedición (mejor que la precedente) de *The Rise and Fall of Ziggy Stardust*.

En materia de discos en vivo el panorama fue similar. Dejando de lado las reediciones y remasterizaciones de *David Live* y *Stage* (ambas de 2006), que aportaron canciones hasta el momento sólo disponibles en grabaciones pirata y, ante todo, un sonido muy mejorado. Dejando de lado, también, la reedición de *Ziggy Stardust: The Motion Picture* (que recoge el último concierto de la etapa glam de Bowie), las verdaderas sorpresas fueron la oficialización de dos discos en vivo disponibles hasta entonces sólo como grabaciones pirata. Se trató de *Live Santa Monica '72*, puesto a la venta en 2008 y quizá el mejor testimonio de la potencia en vivo de Bowie en la estela de su álbum de 1972, y *Live Nassau Coliseum '76*, que recoge un concierto de la gira promocional de *Station to Station*.

Los compilados también abundaron, pero fueron pocos los de verdadero interés, en particular después de *The Best of David Bowie*, de 2002, que ofrecía ediciones diferentes para cada país o región y que, considerando todas estas variantes, sumaba 63 canciones, algunas de ellas relativamente raras, como la versión en alemán de "Heroes" o el corte no editado de "Cat People".

### TRAZOS PÓSTUMOS

En 2015, mientras los fans intentábamos digerir *Sue*, el proceso de las reediciones de Bowie tomó un giro interesante.

“EN 2013 APARECIÓ *THE NEXT DAY*, UN DISCO QUE PODÍA CONSIDERARSE COMO LO MEJOR QUE HABÍA GRABADO DESDE 1980... LO MOSTRABA CÓMODO CON SUS PODERES. LAS CATORCE CANCIONES REPASAN TONOS Y GÉNEROS DE LA OBRA PREVIA CON PULSO FIRME”.



La tendencia de ofrecer otra vez los álbumes de la primera mitad de los setenta fue interrumpida por una suerte de versión recargada o acelerada. Consistió en editar, en vez de los discos individuales, *box sets* (en CD y vinilo) que compilaron periodos de la discografía. Esta etapa comenzó con *Five Years* (reunión de los álbumes entre 1969 y 1973) y siguió con el ya póstumo *Who Can I Be Now?*, de 2016, que reunía los álbumes *Diamond Dogs*, *Young Americans* y *Station to Station*, más *The Gouster*, una interesantísima reconstrucción de la versión más temprana y nunca hasta entonces publicada del segundo de los recién nombrados.

En 2017 salió a la venta *A New Career in a New Town*, con *Low*, *"Heroes"*, *Lodger* y *Scary Monsters*, junto a una versión aumentada de *Stage* (dos canciones adicionales) y un compilado de lados B y rarezas que incluyó el EP *Baal*, una de las joyas más desconocidas de la discografía completa. Además ofrecía una remezcla interesante de *Lodger* a cargo del productor Tony Visconti. Los fans se dividieron entre quienes celebraron el nuevo sonido remasterizado y aquellos que lo encontraron muy cargado de graves: *Low* y *"Heroes"* con esteroides, digamos.

El problema —por así decirlo— de esta serie de *box sets* era que después del mejor momento artístico de Bowie (por consenso se ubica entre *Station to Station* y *Scary Monsters*) seguía el nadir de su trayectoria, en particular *Tonight y Never Let Me Down*. Así, en 2018 apareció *Loving the Alien*, que incluía precisamente esos discos más el superventas *Let's Dance*. Pero era de esperarse que ciertos fans *no completistas* prescindieran de esa caja. Para evitarlo se potenció la oferta incluyendo además una versión nueva (con secciones musicales grabadas en específico para el proyecto) de *Never Let Me Down*, un compilado de oscuros y curiosos remixes para las pistas de baile ochenteras y, más interesante aún, dos discos en vivo, *Serious Moonlight Live '83* y *Glass Spider Live Montreal '87*. El último recoge la gira promocional de *Never Let Me Down*, una suerte de espectáculo circense coreografiado hasta el último segundo. Puede pensarse como un precursor de los conciertos de pop masivo del siglo XXI o como una versión extraña del Cirque du Soleil, con un Bowie al que ya se notaban los cuarenta años recién cumplidos y que interactuaba torpemente con sus bailarines en versiones de sus *hits* al mejor estilo Las Vegas. El disco *Serious Moonlight* suena bien, con una banda contundente. Además, aunque es fácil notar que las versiones intentan *vender* al mundo del pop global composiciones pensadas más en el terreno de lo que se dio en llamar *art rock*, terminan por convencer por su dinamismo y energía (casi añado *alegría*).

Si la etapa ochentera fue problemática, más lo fue la transición con los noventa, que debería incluir los discos de Tin Machine, la banda que Bowie formó en 1989. Es difícil encontrar fans capaces de hablar con entusiasmo de ese momento, y quizá por eso (sumado a las no tan buenas ventas de *Loving the Alien*) hasta la fecha no ha sido

“EL PROBLEMA —POR ASÍ DECIRLO— ERA QUE DESPUÉS DEL MEJOR MOMENTO ARTÍSTICO DE BOWIE (ENTRE *STATION TO STATION* Y *SCARY MONSTERS*) SEGUÍA EL NADIR DE SU TRAYECTORIA, EN PARTICULAR *TONIGHT* Y *NEVER LET ME DOWN*”.

anunciado el quinto *box set* de la serie, ni tampoco especificado su contenido (podría además incluir *Black Tie White Noise*, pero seguramente no los discos típicamente noventeros *I. Outside*, *Earthling* y *Hours*, que merecen considerarse como una etapa en sí misma).

Antes de hablar de lo que efectivamente se editó el año pasado, vale la pena mencionar más discos aparecidos en esta fase póstuma de la discografía de Bowie. En términos de compilados, por ejemplo, el primero en aparecer después de la muerte del músico fue el correcto *Legacy*, en versiones simple, doble y triple (en cuanto a la edición en CD; en vinilo sólo hay una edición doble). Sin embargo es en cuanto a discos en vivo donde encontramos lo más interesante (hasta el momento) de esta fase póstuma. Así, en 2017 se lanzó *Cracked Actor*, que ofrece un concierto de la segunda mitad de la gira de *Diamond Dogs*, ya con algunas canciones de un repertorio *soul* que incorporaba al maravilloso Luther Vandross en los coros: es una oportunidad única de escuchar a Bowie en un momento bisagra de su carrera en la época setentera.

Después, en 2018 apareció *Welcome to the Blackout*, armado a partir de conciertos grabados el 30 de junio y el 1 de julio de 1978, cuyas canciones suenan más intensas y viscerales que lo recogido en *Stage*. Tanto *Cracked Actor* como *Welcome to the Blackout* son discos de escucha ineludible para todo fan que se precie, y es fácil postular que no ha sido puesto a la venta, en cuanto a la obra de Bowie, algo comparable en términos de relevancia histórica desde 2016.

### BOWIE EN VIVO

También en 2018 apareció *Live in Berlin 1978*, que incluye parte de un concierto en esa ciudad; la calidad del sonido hace evidente por qué la fecha particular no pudo ser ofrecida completa, pero no por ello deja de ser interesante el disco, que estuvo disponible únicamente en la exhibición *David Bowie Is*, en Nueva York, y no fue editado en CD ni puesto a disposición del público en formato digital.

Otro disco en vivo lanzado recientemente es *Glastonbury 2000*, que recoge la actuación de Bowie en el festival homónimo el 25 de junio de 2000. Es, también, un material imprescindible para los fans; muestra a Bowie en el momento exacto en que su carrera sale a la superficie después de unos noventa complicados en términos de prestigio y potencial.

Además de la banda sonora del musical *Lazarus* (de los últimos proyectos de Bowie, contemporáneo de *Blackstar*) y del EP *No Plan*, con tres canciones

no recogidas en el último álbum pero grabadas en sus sesiones, hubo silencio discográfico hasta 2019. En ese año salieron a la venta algunos sencillos editados en vinilo ilustrado (*picture-discs*) y complementados casi siempre con versiones inéditas en vivo. Pero en el año en que todos esperábamos el astringente *box set* dedicado a Tin Machine, lo único que obtuvimos fueron ocho canciones en vivo de la banda, disponibles únicamente como descarga digital. Digo “lo único” al menos en cuanto al proceso lineal de repaso de la discografía porque, saltándose esta pauta, apareció en 2019 una serie de EPs en vinilo que recogían *demos* grabados entre el álbum *David Bowie* de 1967 y el *David Bowie* de 1969: *Spying Through a Keyhole*, *Clareville Grove Demos* y *The "Mercury" Demos*, después reunidos en un *box set* (ahora sí disponible en vinilo y en CD) titulado *Conversation Piece*, especialmente valioso para los fans de las etapas más tempranas de Bowie. Esta edición final sumó más canciones y, en especial, una mezcla nueva (que conmemora el quincuagésimo aniversario) del álbum aparecido en 1969.

### EL FUTURO

Hay que mencionar también el documental *David Bowie: The Last Five Years*, de 2017, que ofrece una sólida narración de la etapa tardía en la vida y carrera de Bowie, así como los libros editados después de su muerte, que incluyeron versiones actualizadas de biografías clásicas (como *Starman*, de Paul Trynka), biografías nuevas (por ejemplo la excelente *David Bowie, A Life*, de Dylan Jones, ensamblada de manera coral con los testimonios de amigos, colaboradores y allegados del músico).

Por otro lado hay sendos ensayos y libros de referencia, entre los que hay que destacar, respectivamente, el hermoso *Bowie*, de Simon Critchley (editado en español por Sexto Piso) y *Ashes to Ashes*, de Chris O'Leary, que continúa el trabajo comenzado por ese mismo autor en 2015, con *Rebel Rebel*. Ambos libros ofrecen una guía cronológica canción-por-canción de la discografía, tan inspirada como documentada (la fuente ineludible sigue siendo *The Complete David Bowie* de Nicholas Pegg).

¿Y el futuro? Sólo podemos especular. Es posible que en 2020 aparezca el *box set* de Tin Machine, o también algún otro concierto de las giras *Serious Moonlight* y *Glass Spider*. Hasta ahora, lo anunciado el pasado 8 de enero es un EP titulado *Changes Now Bowie*, que incluirá nueve canciones grabadas a fines de 1996 y cuya venta está prevista exclusivamente para el *record store day*, el 18 de abril. ■



CRÓNICAS  
PLUTONIANASPor  
**ALMA DELIA  
MURILLO**

@AlmaDeliaMC

LOS SERES  
DE OFICINA

Fuente &gt; pixabay

La vida en la oficina me fascina y me disgusta en la misma proporción. Lo sé ahora que tengo suficiente perspectiva. Estuve veinte años en uno de esos universos con horario de entrada y salida. Ahora que llevo seis años apañándomelas para vivir en el horario interminable y el caos del trabajo por la libre, reconozco las luces y sombras de los seres de oficina. Y, quién me lo iba a decir, a veces los extraño.

Extraño ese laboratorio de la condición humana que es la oficina. Todas las pasiones están ahí, con sus maravillas y miserias.

Llamaré Alonso al personaje al que quiero referirme esta vez. Era el encargado del almacén en una empresa que vendía zapatos de una reconocida marca y en la que yo trabajaba en el área comercial.

Alonso daba pena. No encuentro otra manera de decirlo. Regordete, solitario, siempre —quiero decir *siempre*— vestía una chamarra de cuero negro desgastada, unos pantalones grises que brillaban por el uso a la altura de las rodillas, zapatos que no habían visto un bolero en medio año.

Alonso era, además de encargado del almacén, el mandadero de todos los dioses. Iba y venía en un Chevy (ajá, que veinte años no es nada) color verde, con el que atravesaba la ciudad a diario para recoger lotes de producto y papelería, entregar sobres, depositar dineros, hacer fila en las oficinas del Seguro Social o alguno de esos infiernos burocráticos; siempre ponía su mejor cara y llevaba en la mano una lata de Coca-Cola que constituía su fuente de energía cotidiana.

Era incómodo estar cerca de él. Hay seres así, que emanan incomodidad, algo del espejo que nos ofrecen es desagradable, difícil de tolerar. Debo decir que Alonso era educado, no faltaba a la menor cortesía y no desprendía ningún aroma de esos que suelen causar rechazo; no se acercaba a una distancia inapropiada y hacía bien y a la primera lo que se le solicitara. Yo pertenecía a un escalón alto en ese universo de minucias oficineras, era gerente de área y, por eso, Alonso estaba también a mi servicio.

Así que todos los días yo tenía un encargo de paquetería para él. Todavía lo veo parado en el umbral de mi oficina y haciendo algún gesto discreto para llamar mi atención y preguntarme si podía pasar. A mí me entraba de inmediato una como prisa por despacharlo para evitar su presencia pero me esforzaba por no manifestarlo; me pasaba que también me hacía pensar en un personaje quijotesco, en un Bartleby, en el patrón Vasques de *El libro del desasosiego* que tan magistralmente describe Fernando Pessoa.

Estaba claro que el sentido de la vida de Alonso era su trabajo. No faltaba nunca, no llegaba tarde, no se negaba a realizar ninguna función, por humillante que fuera. Sé que los dueños le hacían encargos personales y que algunos gerentes de área le pedían que les llevara el café, los chilaquiles para el desayuno o, incluso, que verificara y lavara sus automóviles del año, que mucho distaban del Chevy ruinoso que él manejaba como prestación de la empresa.

Alonso era un recordatorio de lo ínfimo de nuestra condición humana. Por más gerentes de área que fuéramos, sabíamos que compartíamos sustancia y condición de asalariados con aquel hombre. Eso era lo que no tolerábamos, y al mismo tiempo necesitábamos de su existencia para sentirnos superiores.

Un día, cerca del fin de año, en la empresa tuvieron a bien organizar un concurso de talentos. Como lo oyen. Unos se apuntaron para cantar, otros para declamar poemas y, Alonso, para hacer una imitación de Michael Jackson.

Yo no daba crédito cuando vi su nombre en la lista —los todopoderosos gerentes seríamos el jurado.

El día del concurso fue una pasarela esperpéntica pero divertida. Estaba claro que todos los participantes eran dueños de un entusiasmo refrescante pero ninguno tenía la menor dosis de autocritica: los que aseguraban cantar no podían dar una sola nota entonada y los que aseguraban bailar interrumpían la coreografía cada tanto para volver a empezar. Hasta que fue el turno de Alonso. Con el primer movimiento de “Billie Jean” supimos que el hombre podía bailar. Nos quedamos con la boca abierta viéndolo moverse con energía, ritmo y una desenvoltura en el escenario que lo llenaba todo.

Sentada junto a mí estaba otra gerente de área a la que llamaremos Daniela; era la jefa directa de Alonso. Abrió la boca como para tragarse una nube de moscas. Por unanimidad, el ganador fue él. Le entregamos el premio, que era una selección de productos de la empresa y un día de descanso pagado que podría tomar cuando quisiera.

Entonces ocurrió algo: al día siguiente irrumpió la noticia de que habían asaltado el Chevy con una cantidad de producto que alcanzaba un valor serio. Fue cuestión de horas, la *investigación* oficinera concluyó que el culpable era el propio Alonso. Lo corrieron, lo vi entrar avergonzado a recoger sus cosas en una caja de cartón, custodiado por dos personas de Recursos Humanos.

El corazón me dijo siempre que no había sido él, el orden de los hechos apuntaba a Daniela, pero ella era la antítesis de Alonso: jefa, ojazos, encantadora, cabrona, alguien a quien querías de amiga. Los dueños no dudaron ni un instante de ella y lo culparon a él.

Las vueltas que da la vida. Años después coincidí con Daniela en otra empresa del mismo giro, haciendo una consultoría. Ella portaba el título de Directora de Área cuando la reencontré y mi asesoría duró un par de meses pero noté algo: un espigado empleado del almacén de la empresa anterior había sido reclutado por Daniela para este corporativo. Los observé muy juntos más de una vez, imaginé un amorío de esos que las oficinas gestan a destajo.

Hace un par de semanas me enteré de que Daniela fraguó, en la nueva empresa, un asalto a la camioneta del almacén. Primero culparon al chofer pero luego las pruebas fueron contundentes: fue Daniela que, convenientemente, desapareció eliminando todo medio de contacto.

Me pregunto si esos seres, los que aportan la sustancia humana en el desierto corporativo, recibirán algún día una disculpa. El puto mundo se las debe. ■

“ALONSO DABA PENA.  
NO ENCUENTRO  
OTRA MANERA DE  
DECIRLO. REGORDETE,  
SOLITARIO, SIEMPRE  
—QUIERO DECIR  
SIEMPRE— VESTÍA UNA  
CHAMARRA DE CUERO  
NEGRO DESGASTADA”.

**EL BARRIO** de Lavapiés, en Madrid, ostenta una de las librerías más arriesgadas de la actualidad. Surgida hace diez años con el único objetivo de aglutinar en un mismo lugar propuestas literarias y musicales afines, Bajoelvolcán (Calle del Ave María 42) es un espacio pequeño, íntimo, hasta celoso de su oferta, pero su *stock* es tan atractivo que provoca la sed del cliente de forma inmediata. En su interior no encontrarás el nuevo libro de Vargas Llosa, pero sí a los clásicos más taimados de la literatura universal y a los autores contemporáneos más canallas. Apenas ingresas al local te seduce esa curaduría tan cuidada. Esa dedicación que no se aprecia en ninguna otra parte. Y su amplia sección de libros sobre música.

Sostener una librería independiente en tiempos de internet podría sonar a muerte lenta, en el caso de Bajoelvolcán se trata de un doble suicidio. Y sin embargo se mantiene a flote saludablemente. Fernando Velasco Iglesias, uno de sus fundadores, es uno de los responsables del proyecto. Uno al que le terminas agarrando cariño, por el atrevimiento a hacerle frente al capitalismo salvaje.

### ¿Qué tan complicado es sostener una librería indie en tiempos de Amazon?

No hay duda de que Amazon es una competencia feroz, pero la tienda independiente tiene que potenciar sus fortalezas, esto es, la cercanía física y el conocimiento del gusto e intereses de sus clientes. También estamos obligados a tener precios que nos hagan ser competitivos con respecto a las grandes superficies y plataformas *online* y un servicio lo más dinámico posible.

### El oficio de librero es un arte cada vez menos tomado en cuenta. Pero en Bajoelvolcán es capital para la selección de títulos que forman el stock.

La cuestión es que cuando pasas muchas horas al día leyendo y escuchando música te resulta más sencillo definir lo que te mueve y lo que resulta prescindible. Siempre va a haber gente a la búsqueda de esos libros o discos que le retuercen el alma y Bajoelvolcán puede ser un buen lugar donde perderse y encontrar esas joyas.

### El vinilo ha venido a resignificar la escucha de música. ¿Presentías este regreso para combatir la frialdad de lo digital? ¿O fue una casualidad, producto de nuestra afición por la nostalgia?

**HASTA EL FONDO** de su grieta en el muro, llegan al escorpión voces dolidas: "Yo sabía que iba a crecer y morir en la pobreza y sólo le preguntaba a Dios: ¿Por qué yo?" (Wilson). "Cuando creces en un barrio pobre ya sabes que en algún punto te convertirás en drogadicto... te ves a ti mismo como nada, peor que basura, ¿a quién le va a importar la vida de un pobre drogadicto?" (Palomo).

Son los "desechables", como se consideran a sí mismos, las voces de 33 exnarcos (sicarios, *zetas*, traficantes de personas, miembros de los cárteles de Juárez y del Golfo) entrevistados por la investigadora mexicana Karina García Reyes, profesora de la Universidad de Bristol, Gran Bretaña, donde desarrolló este estudio reproducido por el diario *El País* (<https://bit.ly/30nh2gf>).

La pobreza como destino es asumida por estos delincuentes. Para ellos no hay responsables de sus carencias: el mundo es así. Por lo tanto, aun si tienen trabajo y ganan algo de dinero, quieren más. "Mi meta era disfrutar cada día como si fuera el último. No escatimaba en nada. Me compraba las mejores trocas (camionetas), los mejores vinos y tenía las mejores mujeres" (Jaime).

El estudio destaca como uno de los problemas centrales la discriminación sistemática por parte de los gobiernos, al reproducir el discurso estadounidense que divide entre "ellos" y "nosotros", entre "buenos" y "malos". Son satanizados y ensalzados en un país donde la violencia es denominador común que alimenta gran parte del consumo informativo.

Se piensan "agentes libres" de una industria ilegal y se definen como "desechables", subraya García Reyes.



madridiferente.com

“AMAZON ES UNA COMPETENCIA FERROZ, PERO LA TIENDA INDEPENDIENTE TIENE QUE POTENCIAR LA CERCANÍA FÍSICA”.

La verdad, no sé por qué, pero siempre le tuve bastante manía al CD, tanto así que en el 2001 monté un garito (La Aguja) donde sólo se pinchaban vinilos. Ya por esos años mucha gente que venía al bar alucinaba porque veía el vinilo como algo de otra época, una antigualla. Sin embargo, en 2020 mucha gente lo reclama como el formato donde prefiere escuchar música, ya sea por calidad/calidez musical, ya sea por fetichismo o por estética, qué más da. El caso es que estamos viviendo una época dorada en cuanto a la edición de discos.

### Bajoelvolcán es una librería de autor, mucho antes de que existiera este concepto.

Sinceramente, creo que es una librería-disquería donde los buenos autores se encuentran a gusto haciéndose y haciéndome compañía.

### Tu stock siempre tiene disponibles libros que han dejado de figurar hace tiempo en librerías mainstream.

El *stock* de una tienda nunca puede ser muy grande, por eso hay que tener un sistema ágil de entrega de los distribuidores. Con respecto a los libros es relativamente fácil, pero en el caso de los discos la distribución es un poco obsoleta. Obviamente no tenemos las facilidades de las grandes plataformas, pero eso hace que tengamos que afinar todavía más nuestra selección. Aun así, con unos 3 mil libros y unos 10 mil discos, quien entre a Bajoelvolcán tendrá donde elegir.

### Su apuesta se adelanta también al boom de los libros sobre música.

Bienvenido sea ese *boom*. No sé si en México sucedía lo mismo, pero en España había un gran déficit tanto de traducciones de biografías y ensayos como de libros sobre músicos nacionales. Sin embargo, había una gran demanda y por fin algunas editoriales se han dado cuenta y otras han nacido para cubrir esa carencia. ■



Cuartoscuro

“CUANDO CRECES EN UN BARRIO POBRE YA SABES QUE EN ALGÚN PUNTO TE CONVERTIRÁS EN DROGADICTO”.

La marginación y la pobreza, aunadas a su problema de adicciones, cancelan un propósito para su existencia y los hacen subestimar su vida. "Ellos", los marginados de la sociedad, no se consideran "nosotros", parte de la sociedad civil. Asumen que la gente pobre no tiene futuro y, por lo tanto, nada que perder, "Alguien tiene que ser pobre" (Lamberto).

Rondan las voces el nido del alacrán: "Cuando ves a tantos de tus compañeros morir en peleas, de una sobredosis, balaceados por la policía, tú piensas que ese también es tu futuro" (Tigre). "Siempre pensé que mi destino era morir, ya sea de una sobredosis o por una bala" (Pancho).

Otro dato revelador: la constancia de la violencia doméstica, el machismo y la masculinidad tóxica los hace odiar al padre: "Cuando era niño no tenía ilusiones o planes para el futuro, mi único pensamiento era matar a mi padre... lo quería cortar en pedacitos" (Rorro).

La situación es en todo caso fatídica: "Las políticas no violentas no son una opción hasta ahora en nuestros países —concluye García Reyes—, porque el machismo y la violencia están institucionalizados". ■

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS VELÁZQUEZ**  
@charfornication

## BAJOELVOLCÁN: UNA ENTREVISTA

## EL SINO DEL ESCORPIÓN

Por  
**ALEJANDRO DE LA GARZA**  
@Aladelagarza

## LOS "DESECHABLES"

## ESGRIMA

Por  
**ALICIA  
QUIÑONES**  
@aliciaquinones

## MARTIN AMIS: "NO LEO A MIS CONTEMPORÁNEOS"

"HAY QUE LEER LIBROS  
QUE HAYAN DURADO  
MÁS DE MEDIO SIGLO,  
SÓLO ASÍ PUEDES  
JUZZGAR LO BUENO...  
O SABER POR QUÉ  
LO MENOS BUENO  
ALCANZÓ A SOBREVIVIR  
ALGUNOS AÑOS".

**M**artin Amis no necesita presentación, pero la haré: novelista inglés, nació en Oxford en 1949; su carrera comenzó con *El libro de Rachel*, en 1973, y a partir de ese momento despuntó como uno de los mejores novelistas de su generación. Es autor de libros como *La flecha del tiempo*, *Tren nocturno*, *La casa de los encuentros* o *Lionel Asbo: El Estado de Inglaterra*, entre otros. En su faceta de cronista y ensayista también ha destacado, entre otras cosas, por su interés en Estados Unidos o la política en el Reino Unido; también en autores como Vladimir Nabokov. De esos y otros temas habla Martin Amis en esta charla y abunda sobre los autores de *El roce del tiempo*, su más reciente libro (Anagrama, 2019), que reúne ensayos sobre el autor de *Lolita*, Saul Bellow, Don DeLillo, entre otros, así como textos autobiográficos y sobre la vida política.

### ¿En su escritura hay una campaña contra el cliché?

En gran medida. El cliché es una formulación hecha, una serie de palabras que pueden ser utilizadas muchas veces. Cada escritor intenta encontrar nuevas maneras de decir las cosas para no apoyarse en las formas que ya se han usado. Uno de los grandes libros acerca del cliché es el *Ulises* de Joyce, donde encuentra muchas maneras de burlarse: la gente habla, escribe con clichés, de modo que es grandioso y muy divertido. Pero es también un importante ataque contra dos de los más grandes clichés de la vida irlandesa, el catolicismo acendrado y el antisemitismo que son, en el sentido amplio del término, creencias heredadas. No es algo que las personas hayan pensado por sí mismas, sino lo que heredaron de sus padres, de la sociedad. Justo por eso no se debe escribir con clichés. Como lo planteaba Ezra Pound: *make it new, make it fresh*.

### ¿Considera que alguno de sus libros incurre en el cliché? Ha negado la paternidad de los primeros tres.

Los niego porque me causa mucha pena leerlos: me resultan descontrolados. Es natural cuando tienes veintitantos años, estás lleno de ideas, quieres divertirte. Por lo mismo no leo el trabajo de gente joven: son muy alegres, pero no tienen forma, hay muchas cosas que no toman en cuenta.

### Desde esos primeros libros a la actualidad de Martin Amis, ¿ha cambiado su modo de trabajar?

Eso no ha cambiado. Lo escribo todo a máquina, luego corrijo y corrijo. Tengo al menos tres versiones de cada texto. El primer borrador en la página y después las anotaciones en la misma hoja. En la computadora es todavía lo mismo, sólo que uno puede revisar mucho más. La computadora ha representado para los novelistas un cambio importante. Si quieres agregar un párrafo, abres un espacio y escribes el nuevo párrafo entre los dos anteriores. Antes tenías que volverlo a escribir todo en una nueva página. Solíamos escribir mucho más a máquina: integrábamos las revisiones, escribíamos el mismo párrafo dos o tres veces para meter las correcciones. Pero el proceso no ha cambiado mucho.

### ¿A quiénes considera sus contemporáneos?

No leo a mis contemporáneos, excepto a mis amigos que son Julian Barnes, Salman Rushdie y algunos otros. Si mis amigos son más jóvenes que yo y son escritores, también los leo: a Zadie Smith, a Will Self. Pero lo normal es que leo a escritores muertos. Hay que leer libros que hayan durado más de medio siglo, sólo así puedes juzgar lo que es bueno y lo que no, o saber por qué lo menos bueno alcanzó a sobrevivir algunos años. Si una novela logra vivir cincuenta años, ésa es una razón para leerla. En cambio, con algo que tiene apenas seis meses, probablemente sea muy bueno, pero no es garantía y la cuestión temporal es un factor a tomar en cuenta. Creo que leer a gente joven es muchas veces una cuestión de moda.

### ¿Cree en el canon literario?

Sí. Creo que es tonto no creer en él. ¿Qué hay de malo en el canon? ¿Por qué dudar de su fuerza? Hay gente que dice que debería haber sólo mujeres u otro tipo de gente. Es ocioso y trivial tratar de cuestionar el pasado en función de las ideas reinantes sobre la calidad y los países. El pasado está ahí,

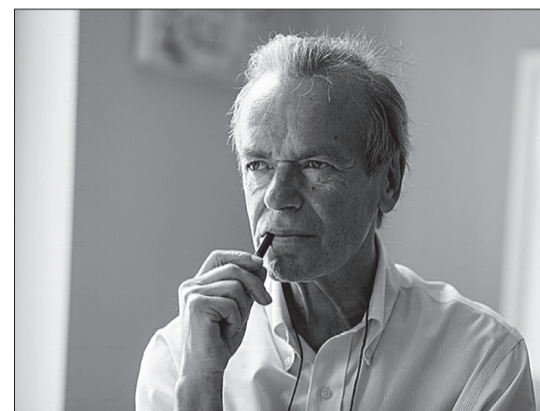


Foto • Eduard Bayer / jotdown.es

ponerlo en duda es algo sentimental y brutal al mismo tiempo. Deberíamos estar agradecidos por el canon: es la estructura que ordena todo lo demás. Pero tampoco es obligatorio: puedes ignorarlo si así lo deseas.

### Uno de los escritores que admira, así lo ha escrito, es Vladimir Nabokov.

Es una figura gigantesca. Nabokov fue también un importante científico de las mariposas. Esta pasión no se reducía a un *hobby*: fue un científico serio que hizo contribuciones reales en lepidopterología, el estudio de las mariposas. No sé por qué le interesaban a tal grado, es decir, a mí me gustan, son lindas; me parece que tiene que ver con su forma de volar, algo mágico. Pero él pasaba veinticuatro horas pegado a un microscopio en su laboratorio, describía sus marcas y observaba sus genitales, su mímica, la manera en que se posan sobre las hojas y se vuelven invisibles. Pero no es eso por lo que me gusta. Hay cosas de las que carece, por ejemplo, no siente apego por el hombre común —y no hay una razón por la que debiera sentirlo. Se alejaba del hombre común, era un gran aristócrata sin ser un *snob*. Descendiente de generaciones y generaciones de gente muy adinerada y poderosa, tenía esa herencia, pero nada de un *snob*, y a la vez tenía poco o nada en común con esos derechos de nobleza.

### Ha escrito sobre Estados Unidos y los tiempos que vivimos, se ha reunido con celebridades y se ha formado una idea de ese país a través de la no ficción.

Es cierto que entrevisté a Saul Bellow, Kurt Vonnegut, Joseph Heller, Truman Capote, pero también me encontré con políticos y otros artistas. Libros como *El infierno imbécil* son otra manera de descubrir Estados Unidos. Sus escritores me proporcionaron mucha información, consciente e inconscientemente. Al respecto de Estados Unidos también escribí *El segundo avión*.

### ¿Qué es la ficción posmoderna?

La ficción posmoderna terminó hace mucho tiempo. Fue una buena idea y tuvo un desarrollo que ahora parece muy predecible; la vida no es muy posmoderna hoy en día, tal como la vivimos. En la ficción no podía llegar muy lejos. Hay un edificio en París llamado el Centro Pompidou, eso es lo posmoderno: tiene todas las ventilaciones y las estructuras por fuera, en lugar de la fachada, como en un edificio común. Te muestra cómo funciona la construcción. Así ocurre con la ficción posmoderna, como decirle al lector: así funciona. No describe la verdad, sino el artificio ya hecho; te describe todos los mecanismos. Yo lo hice en *Dinero*, que es una novela completamente posmoderna y donde tengo un personaje llamado Martin Amis, etcétera. Intentaba descubrir las posibilidades. Fue interesante durante algunos años, pero luego se volvió demasiado narcisista, de una manera predecible e irritante.

### ¿Y Shakespeare?

Él es el dios de los escritores. No se parece a ningún otro. Borges tiene un relato acerca de eso, él crea un dios y dice: es como Shakespeare. Representa casi una figura divina, sobrenatural. Hay muchas razones para estar orgulloso de ser inglés, pero si hay una que pese más que las otras es, precisamente, que éste es el país de Shakespeare. ■